

In Memoriam del Dr. José Ruiz Agüero.

El 7 de Octubre del año en curso, en el seno de su hogar, rodeado de los suyos, nos dejó el Dr. José Manuel Ruiz Agüero, al que considero un amigo entrañable, por lo que tratar de escribir sobre su hoja de vida me lleva a sentimientos de profunda pena y de un vacío difícil de explicar, pero el no hacerlo, también lo considero injusto. Él, no sólo fue un dermatólogo identificado con su especialidad, sino que supo cultivar la amistad como una manifestación de "dar sin esperar recibir", con transparencia en sus actos, caracterizados por la ausencia de doblez, que lo hacía ser una persona íntegra, a lo que se aunaba su sencillez en la forma de apreciar la vida; todo esto lo hemos usufructuado aquellos que tuvimos la fortuna de ser amigo de "Pepito" como afectuosamente lo llamábamos. Lo conocí recién en Febrero de 1978 y la primera impresión que tuve de él fue su espontaneidad dándome la bienvenida al Servicio en que era el Jefe, previo apretón de manos y seguido de un abrazo estrecho y sincero, presentándome después a los diferentes colegas de los demás servicios del Departamento de Medicina, era él quien decía de donde provenía y cual era mi procedencia académica. Pero, algo que marcó la diferencia en el tiempo que estuve bajo su dirección, es que sus disposiciones no eran impuestas, tenía la necesidad de convencernos del por qué, e inclusive, establecía la forma de como realizarlo. Como jefe no imponía sino persuadía...hecho que siempre lo tuvo como premisa.

José, nace el 12 de Junio de 1932, en la ciudad de Chiclayo. Su padre, Don Heriberto Ruiz, artesano joyero; su madre, Doña Teófila Agüero, costurera y ama de casa. De su infancia se conoce poco, sólo que estuvo al lado de su padre. A los 8 años inicia su escolaridad primaria asistiendo a un Centro Escolar de su ciudad por dos años y, posteriormente, estudia el resto de su primaria y secundaria, en el centenario Colegio Nacional de San José en la misma ciudad, culminando sus estudios satisfactoriamente. Ya, desde esa edad, su progenitor despierta en él, el interés por el dibujo al ser requerido para hacer los bosquejos a lápiz de las joyas a elaborarse



y que más tarde grabaría su padre. Al terminar su secundaria, decide seguir estudios en Artes Plásticas, pero, no fue bien recibida esa decisión por los suyos, y es casi obligado a estudiar Medicina. Por ello, se traslada a Trujillo, ingresa a la Universidad Nacional de Trujillo en el año 1950 para cursar Pre-Médicas y continúa en la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Culmina sus estudios en 1960, año en que contrae nupcias con Hayde Oliva Mora, a la sazón estudiante de enfermería, a quien conoce mientras realizaba su Internado en el Hospital Regional de Tacna. Producto de esa feliz unión son sus hijos: José, Teófila, Carlos y Ángela. Conformado su hogar y con el título bajo el brazo, retorna al suelo que lo vio nacer lleno de ilusiones, pero tuvo que confrontar la cruda realidad de que el trabajo no era fácil obtener, y urgido por las obligaciones adquiridas, se inicia como docente en Elementos de matemáticas y caligrafía, en el Instituto de Comercio de su localidad. Más tarde, con la fundación de la Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Lambayeque, es invitado a desarrollar el curso de Farmacología, actividad que la continua hasta que en 1962, ingresa por concurso al Servicio de Piel, Venéreas e Infectocontagiosas del Hospital Obrero de la Caja Nacional del Seguro (ahora Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo), cuyo Jefe de Servicio era el Dr. Mario Bocanegra Espinoza, dermatólogo formado en Europa quien fue su profesor en la especialidad.

Estudiante constante y amante de su especialidad asiste a los cursos de formación de dermatología avalados por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Medicina de San Fernando. La Sociedad Peruana de Dermatología (SPD) lo incorpora como Miembro Correspondiente en 1965.. Su formación académica sumada al trabajo en la especialidad en un Hospital Docente por 12 años le permitió en 1974, obtener el certificado de Especialista en Dermatología del CMP con el Número de Registro Nacional de Especialidad 478. Paralelamente a estos hechos, en su carrera hospitalaria, en 1975

recibe el encargo de ejercer la Jefatura del Servicio de Dermatología del Hospital Central del Norte del Seguro Social (hoy Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo); un año más tarde, es nombrado Jefe del Servicio. Cargo que lo ejercerá hasta 1992, año en que se retira, habiendo sumado 35 años de servicio a la Seguridad Social y con la satisfacción del deber cumplido. Además, mientras ejerció su labor hospitalaria, fue Profesor de la asignatura de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Lambayeque Pedro Ruiz Gallo en 1987, desarrollándola para dos promociones; así mismo, adquiere la membresía de la Federación Bolivariana de Dermatología en Mayo de 1988.

Fue presidente de la Filial Norte de la SPD en el período 1995-1996.

Asiduo asistente de los cursos de recertificación para la especialidad de Dermatología avalados por el CMP, a los Congresos Peruanos de Dermatología, a las Jornadas Norperuanas, a las Jornadas Binacionales Peruano-Ecuatorianas; participando en todas ellas sea como asistente, moderador de sesiones, disertante, y organizador. En el Congreso Peruano de Dermatología del año 2000 en Arequipa, fue designado Presidente Honorario del mismo. En el 2001, el CMP le confiere la Distinción Honorífica y Medalla al Mérito por Desarrollo Profesional. Años más tarde, en Setiembre del 2004, la SPD le otorga el reconocimiento de Maestro de la Dermatología, en Trujillo, en ceremonia especial.

Pero, al tiempo que la vida le iba deparando logros, no dejó de seguir cultivando sus otras aficiones, como la poesía, habiendo publicado 5 poemarios: "Ayer" (1973), "Sabor de espera" (1977), "Versos para el camino" (1982), "Arrumacos" (1987) y "De-seos" (1997). Reconocido como un exponente de la Generación Yunga al lado de otros poetas lambayecanos, su poesía ha sido catalogada como corta, rasgo que fue su característica. Y sobre su poesía el crítico literario chiclayano, Luis Rivas, expresó: "es de los poetas que le guardan un espacio a la frase, sorprende...con que acierto y sensibilidad empezó a despojarse de todo lastre de verbosidad y de retórica y empezó a depurar su estilo". Otras de sus facetas fue la de compositor musical, escribió 14 canciones, que involucran valsos, baladas y boleros. Es de destacar que muchas de ellas fueron interpretadas y grabadas posteriormente por connotados cantautores peruanos, valsos como "Nuestro amor" por Tania Libertad, "Serenata" por Teresita Velásquez y la "Chongoyapana", bautizada con ese nombre por Luis Abelardo Núñez. A comienzos de la década de 1990, retomó una actividad artística cultivada en su edad estudiantil, la pintura. En el improvisado atelier

Viejo Amigo, Viejo Hermano

Viejo amigo
viejo hermano
médico cirujano,
hoy también sembré lo mío
para los que vienen atrás
y que en un futuro no muy lejano
con humilde verso en mano
digan con tonoveraz:
Gracias amigo,
Gracias viejo hermano
Médico cirujano
José Ruiz Agüero
(Última estrofa de su poema
Viejo amigo, Viejo hermano)

de su casa reinicia este arte, y en 1992 comienza a elaborar sus primeros trabajos, sumando en total 17 pinturas, cuya orientación es el retrato tradicional e intimista, centrada en el hombre y la mujer, de personajes identificados con Chiclayo. De sus cuadros más logrados destacan la de los poetas "Nixa" y de "Juan José Lora". Para algunos críticos de arte, su obra es un homenaje a los hombres y mujeres que le han cantado a Chiclayo, con su prosa y poesía. En pleno desarrollo de estas facetas, hace 6 años tuvo la primera confrontación con lo inhóspito de la vida, debuta con una dolencia a nivel abdominal que lo puso al borde de la muerte, pero supera ese avatar, rasgo que tiene asidero en su actitud para con la vida, que el mismo expresara después de esta vicisitud, "es mi filosofía de la vida, tomarme la vida con intensidad, con mucho amor. Estoy viviendo de nuevo, ya no pienso en el mañana. Después de lo que pasó, pienso que la vida es verdad, es real y nos permite darnos cuenta". Con ese optimismo durante un lustro nos acompaña, se prodiga a su especialidad, a las artes que cultiva en sus diferentes vertientes y a su familia con sumo afecto como a sus amigos. De sus amigos se hizo más amigo, y se identificó mucho más con su Alma Mater institucional, la Sociedad Peruana de Dermatología; hasta que hace un año vuelve a enfrentar de nuevo a la adversidad, y esta vez no pudo superarla y, después de una prolongada enfermedad, nos deja y va al encuentro de sus padres y demás seres queridos que lo antecedieron. Concluyo diciendo en nombre mío y de todos los que somos tus amigos: ¡Gracias Pepito por tu amistad y haber compartido tu quehacer durante muchos años con nosotros! Que Dios te guarde en su seno, gozando de la paz eterna.

Dr. Oscar Tincopa Wong

In Memoriam del Dr. Mario Enrique Yoshiyama Tanaka. 1942-2010



“Por algo será” solía decir cuando ocurría algo en el diario devenir enseñó a buscar el sentido a las cosas aún fueran estas cotidianas o intrascendentes; siempre había una posible explicación; sin embargo por lo que aún tratando de hallar una explicación a su rápida desaparición no la encuentro, o tal vez el mensaje de que la vida es fugaz y que trascendemos en la memoria con quienes compartimos parte de nuestra vida sea una última enseñanza. En plena madurez profesional y del ejercicio de la docencia universitaria en pregrado y postgrado de Dermatología Don Enrique Yoshiyama nos dejó un gran vacío entre los alumnos y profesores. Muchos años fue elegido en las encuestas estudiantiles como el mejor profesor de prácticas pre-profesionales.

Muchos dermatólogos de hoy fuimos discípulos suyos, y aún recordamos sus frases o estribillos en su consulta habitual... “Use este producto y después me cuenta”, encierra la promesa de la evaluación después de un determinado tratamiento o indicación, o sus indicaciones en términos coloquiales para protegerse del sol, use sombrero “como charro mexicano”, ...que el paciente decida en las posiciones ambivalentes “ o chicha o limonada” eran sus frases habituales,... aplique tal crema “como millonario” haciendo alusión al uso en pequeñísimas cantidades. Muchas de sus fórmulas magistrales siguen siendo indicadas por sus discípulos actualmente, es así

como trascienden los maestros las enseñanzas siguen vigentes lo que a su vez transmitiremos a las nuevas generaciones de dermatólogos en ese devenir cíclico de la existencia humana

Nació en Huancayo el 21 de mayo de 1942, realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, culminando la secundaria en Lima. Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos Facultad de Medicina San Fernando, su formación de especialista lo realizó en el Hospital Dos de Mayo con los Maestros dermatólogos liderados por el Dr Aizic Cotlear, luego ejerce la Dermatología en el Hospital Edgardo Rebagliati Martins, en este hospital además participa en la docencia en pre y postgrado por la UNMSM, los últimos años formó dupla en las prácticas docentes universitarias con el Dr Pedro Navarro Huamán. Casado con la Señora Juana Miyagusuku tiene tres hijos Susana y Mario Médicos Psiquiatras y Enrique Cirujano Dentista, quienes indudablemente recibieron la influencia vocacional de su ejemplar padre. En suma Maestro, amigo y sobre todo padre y esposo ejemplar.

Falleció el 8 de octubre del 2010

***Dr. Mario Enrique Yoshiyama Tanaka
descansa en paz***

***Con la gratitud de siempre
Dr. Gadwyn Sánchez Félix***